AÑO XVII. Nº 808.

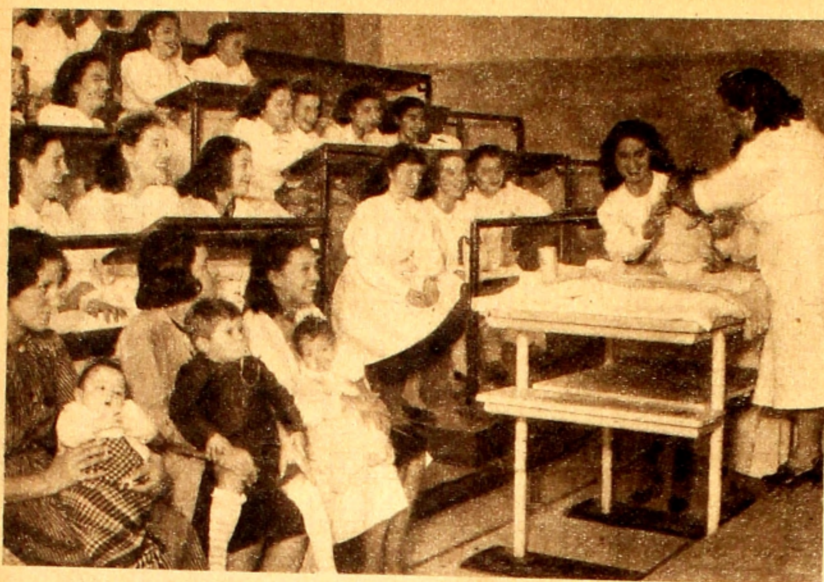
EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 11 DE 1948



INSTITUTO NORMAL (Anexo de la Avda. Larrañaga).

Práctica de la agricultura en su propio medio. El contacto con la tierra tiene prosa y dura realidad. Pero es una prosa constructiva.
(Fotografía Juan Caruso)



En la clase de puericultura se ejerce un poco de filantropía. Los niños atendidos durante el curso, son obsequiados con ropas por la misma doctora y sus alumnas.



Laboratorio de Físico-Química. Prácticas de reacciones realizadas por equipos.

INSTITUTOS NORMALES

EN varios sucesivos escritos que han llegado a todas las clases sociales como índice claro de las realidades por las que, respecto a las enseñanzas más populares, atraviesa nuestro país, hemos hecho incursiones que por la verdad mostrada justifican la necesidad de nuevas búsquedas. Hemos visto ya muestras de lo que tenemos en Montevideo y en la campaña semiadyacente y se nos ocurrió pensar que era oportuno ver de cerca, por un momento, la evolución formativa del principal actor de este empirismo permanete que es la enseñanza: el Maestro.

Mucho se ha escrito sobre el Maestro, demasiado se ha teorizado, bastante es lo predicado a lo largo de innumerables años, tanto que el origen de la lucha por su



Midiendo la psicomotricidad de una alumna normalista.



El cuidado de las plantas y el cuidado de los niños tienen cierta evidente relación, que estas futuras educacionistas sienten y practican con consciente fuerza vocacional. Prácticas agronómicas en el anexo del Instituto Normal de la avenida Larrañaga (Montevideo).



Tareas de granja.



Alumnas del último año escuchan atentamente la interesante disertación del profesor. Luego de tantos años de esfuerzos físicos e intelectuales, estas nuevas profesionales deberán pasar todavía por concursos de oposición para ganar su modestísimo puesto de trabajo. Nada decimos de los maestros que tienen 10 o 15 años de desempleo.

enaltecimiento y por su dignificación económica se confunde con los orígenes de la nacionalidad y es problema inherente y aún parcialmente resuelto que acompaña en todo tiempo al profundo problema de la enseñanza primaria al punto de que si se realizara un diagrama de los altos y bajos sufridos por la enseñanza y los educadores se encontrarían curvas paralelas. Pero debe aceptarse como verdad probada que, en los últimos tiempos, nadie ha hecho más por el prestigio de la profesión que el propio maestro.

El ha demostrado en todas las oportunidades posibles la eficacia de sus normas, la firmeza de sus cualidades morales, la profundidad de sus conocimientos culturales, el desinterés de su trabajo inteligente, la constancia del esfuerzo tenso de voluntad para salvar dificultades materiales, lleno de inextinguible optimismo en el logro de la superación intelectual y emocional del niño. Nuestro maestro es la fuerza de choque del espíritu de nuestra democracia en marcha. Es el primero en desbrozar la maraña de los prejuicios milenarios que, a veces trae inconscientemente la inercia familiar, es el primero que pone al alcance del pequeño el concepto siempre nuevo de libertad, es el primero en realzar el valor de la personalidad y el sentido de originalidad dentro del orden y, como si todo esto fuera poca responsabilidad, él es el que debe "nacionalizar" al pequeño uruguayo nacido de padres extranjeros, enseñándole nuestra historia, nuestra lengua, nuestras costumbres, nuestra educación, nuestras inalterables normas de democracia y el respeto consciente y comprensivo de nuestras amplias leyes.

En todas las escuelas que hemos visitado, aparece nítido y fuerte, activo y siempre presente como numen de la acción contradictoria, de arquitectura semicolonial

Tal unidad del espíritu de realización hace suponer un origen único a tan generalizada virtud: la moral de trabajo que inculca el Instituto laico en el que se forman todos los maestros del Uruguay.

*

El edificio en el que penetramos infunde una curiosa y compleja sensación, bien contradictoria, de arquitectura semicolonial con reminiscencias de claustro y de cuartel congeniando en excelente armonía con una eufórica juventud que llena el ámbito con rumor de colmena plena de actividad.

Los sesenta años que lleva esta casa de estudios cumpliendo su cometido de formar el magisterio de la nación habla bien claro de la previsión con que fué planeada hace tanto tiempo.

En la época en que lo fundara Santos, en 1886 — nos dice la señorita directora Maria Orticochea — el instituto era un internado que funcionaba especialmente para alumnado de campaña que estudiaba en número muy reducido por lo que la casa era ampliamente capaz según la finalidad a que se dedicaba. Desde aquel lejano entonces al día de hoy, aunque la población estudiantil ha ido aumentando con el sorprendente ritmo que acusan las estadísticas de todas las casas de estudios, ésta continúa siendo la única escuela normal oficial con que cuenta el país, pues aunque existen algunas en el interior ellas tienen, por ahora, carácter precario.

El alumnado masculino es apenas de un diez por ciento. El número de mujeres fué siempre muy superior al de varones. Fenómeno que es general en todos los países, pues siempre los hombres demuestran menos vocación por el magisterio.

Nuestro local, desde el punto de vista de su solidez y conservación está perfectamente bien, pero debe considerarse que, en diversos turnos que lo mantienen en constante actividad, pasa por sus aulas el alumnado que completa un total de unas mil quinientas personas. Por tal circunstancia y más principalmente por necesidades de la misma enseñanza la Escuela cuenta con tres anexos, uno en la calle Maldonado destinado a manualidades de cartonado, carpintería, herrería y alimentación racional. Otro es el Laboratorio de psico-pedagogía que cumple su misión en el local de la calle Mercedes, y, finalmente, el predio de la calle Larrañaga donde se efectúan las prácticas de agronomía. Además, en el Pereira Rossell las alumnas cumplen un curso teórico-práctico de puericultura, los varones desarollan temas de higiene en el Pedro Visca, los clubes Rowing y Neptuno nos facilitan la ejecución de los cursos de gimnasia y a los efectos de las prácticas reglamentarias el Instituto cuenta con dieciseis escuelas de práctica.

Respecto a alojamiento del alumnado femenino existe indudablemente un problema urgente cuya solución no reside en el internado oficial ni de índole similar, instituciones que sería difícil volver a prestigiar, sino en el sistema de pensionados familiares de capacidad limitada.

El número de egresados de ambos sexos, entre los que efectúan el curso reglamentario y los que rinden exámenes libres, es bastante crecido pues puede calcularse en unos doscientos anuales. Se debe tener en cuenta que en campaña hay personas que trabajan en tareas docentes careciendo de título magisterial".

*

De todos estos problemas, que por razones de oportunidad y espacio no podemos tratar circunstanciadamente, surge por su propia fuerza la convicción de que el Instituto Normal debe ser llevado prontamente a un local propio digno de los maestros que en él se forman, digno del país que tiene a la enseñanza primaria en el concepto de primera necesidad espiritual, de acuerdo con las directrices que sobre la gratuidad de la enseñanza han trazado nuestros más grandes repúblicos.

Tenemos entendido que el actual Consejo tiene en estudio un sensatísimo plan de realización.

Mauro BARDIER INDART

Julio de 1948.



Difícil sería decidir cuál de los cursos teóricos-prácticos que cumple es más útil al maestro y a la sociedad. He aquí un detalle de los conocimientos de puericultura que adquieren en el anfiteatro del Instituto Morquio.



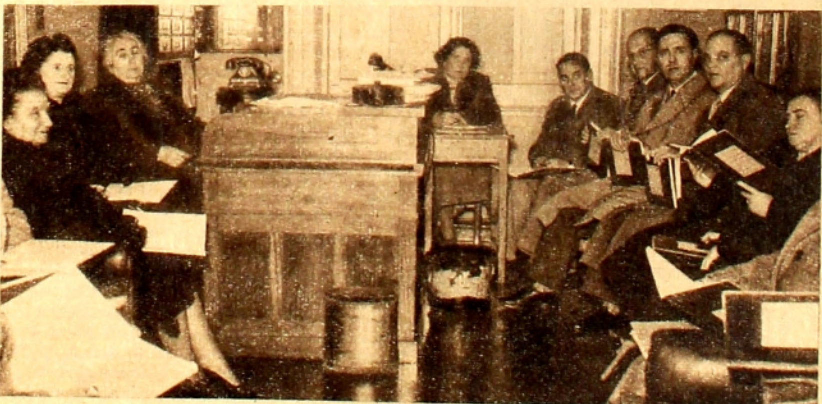
El Laboratorio de Psicopedagogía es otro anexo que cumple importantísimo papel educacional selectivo y correctivo. Una maestra especializada estudia a través de las preferencias de juego la personalidad de este pequeño.



Bajo la campana extractora de gases se efectúa una destilación de algún riesgo.



Esta clase de modelado dictada en otro anexo tiene una finalidad de formación estética y de perfeccionamiento espiritual, mientras se inicia al alumno en el sentido geométrico de la forma natural.



Calificar al alumnado es tarea de profunda responsabilidad. Nuestra visita coincidió casualmente con reuniones semestrales de profesores. La Directora de los Institutos Normales, señorita María Orticochea, presidiendo una de estas juntas.



Paisaje de Tonanzintla



Cholas.

EXPOSICION BERDIA

EN el Salón Berro, se exponen 26 óleos y 10 litografías del pintor nacional, señor Norberto Berdiá. Estas obras que son el fruto de sus recientes viajes por México, Perú y Ecuador, nos muestran una faz completamente distinta del artista. Debemos confesar que en principio, extrañamos el ambiente y su colorido. Pero hallamos un cuadro que nos llamó inmediatamente por su acierto indudable en la composición del color, y que se titula "Cholas". Tal cuadro, pinta una escena de Ecuador, y se halla fijado por especial relación de color ,y estudio de fondo que encuadra perfectamente en la armonía general. Es menester subrayar, que no estamos ante una pintura de carácter tonal, ni de robustas y gordas pinceladas.

Debemos atenernos a lo que el pintor encontró en su gama, para interpretar un ambiente completamente distinto al nuestro. Por sus habitantes, su arquitectura, sus paisajes. Siempre hemos hallado en Berdiá, al pintor del afresco.

Sus innatas condiciones aprueban todo el desplazamiento de su composición hacia dicha pintura. Lo decíamos en la nota que publicamos a raíz de su alejamiento de nuestro medio, para gozar de la beca que le fué oficialmente otorgada. Ha vuelto, pues, Berdiá con este bagaje. Y fué, como dijimos, ese primer cuadro el que despertó en nosotros la comprensión de los nuevos aportes. Técnicamente hablando, el pintor se desplaza por medio de acercamientos de zonas de color. Este se manifiesta sin mucha búsqueda de paleta, sino simplemente; aunque señalamos que existen trozos que equilibran, como si fueran los básicos ejes donde giran los restantes.

En lo que concierne al dibujo en sí, diremos que, aunque los habitantes de Oaxaia y los pequeños chamacos, obligan en parte a encarar la proporción escasa, no sentimos de ningún modo la proporción que en muchos trabajos hace gala el artista. Si el estilizado en ancho, que a veces busca la armonía de un geométrico círculo, y otras, la correlación de distintos elementos que componen el cuadro, constituye una manera muy hallada en la pintura de Centro América, en verdad, no creemos favorezca el valor plástico de la misma. Entiéndasenos, que no predicamos la copia servil del modelo, ni supeditamos a mayores valores una anatomía perfecta. En cambio, con los mismos elementos y el colorido de estas obras, a nuestro enender, una mayor y más equilibrada proporción ganaría en su belleza estética y plástica. Pero el pintor sacrifica parte de ello, para seguir ciertos ritmos que le llaman. Y que poseen en dibujo su valor. Pero que igual pueden existir, sin ceñirse tanto a determinado contralor de una faz que ciertamente, siguen las huellas de lo primitivo. Bien que Gauguén, trató en otro sentido un ambiente desconocido en la pintura europea de entonces. Pero si no era en la interpretación de los dioses que agitaban la mente y el espíritu de los habitantes de las lejanas islas francesas del Pacífico, sus desproporcionadas proporciones, eran de una hermosa y bella armonía, y nunca sobrepasó los límites de las relaciones entre las partes que componen los elementos y figuras que él pintó. En las obras que Berdiá anota más equilibrio al respecto, encontramos que, si bien el vivió el reflejo del ambiente milenario, y logró fijar en sus cuadros un nuevo tema lleno de sugestiones, los pintó con un sentido propio y cercano a las virtudes de algo más creado. Los fondos de las montañas, los primeros planos, donde la planta salvaje muestra la rudeza que también fluye en la expresión de los indios: firme y dura como la piedra... encarnando una raza que está en América con la vida muda de una cantera.

Verdad que el pintor nos trae la expresión de un ambiente lejano al nuestro. Que no interpreta un sentir de lo nativo, pero que en cambio, abarca el criterio de la universalidad del Arte. Porque si bien el tema típico es la base para el desarrollo de la pintura nacional, no por ello se hallan alejados de ella, los que, como los artistas de todos los tiempos, viajan para agrandar el acervo de sus producciones y descubrir nuevos elementos que en muchos casos como el presente, suelen aclarar el camino. Al hablar de esto, nos queremos referir a las características de pintura al fresco. Berdiá ha enriquecido su paleta. A la tonalidad sorda que conocíamos, renueva en esta muestra el colorido, con la frescura basada en los primarios y secundarios y con el atemperador de tonos grises, pero siempre claros. En lo arquitectónico, nos agradan los paisajes; sobre todo los de Cuzco, donde una difícil perspectiva, hace sentir, como en un profundo valle, las callejuelas que tienen por principio y por fin la montaña. Y es que el pintor ha tratado ésto, con la insinuacion de lo pianístico, sin llegar a supeditarlo a los atributos esenciales que configuran las bases de la pintura. El paisaje es recio. El colorido se justifica quemante, intenso. Tal vez todavía Berdiá esté tenue en algunas telas. En otras, como en los paisajes, sin agriar el color, lo siente simple y severo, pero no olvida por ello, ciertas calidades que entroncan en la pintura civilizada. He aquí el dilema. ¿Tales motivos deben pintarse primitivamente aún en nuestra época? Nosotros creemos en la sinceridad de la pintura.

Si tales obras las ejecutan artistas nativos que llevan en sí el color local como la sangre en sus venas, se admite la originalidad primitiva. De lo contrario, el tema llama al pintor que, como Berdiá, ha descuberto nuevas sensaciones para su paleta, y las pinta con el colorido más fino y menos intenso, más civilizado, y menos salvaje. ¿La autenticidad? Cuando un pintor se inspira en un motivo y lo encara sintiéndolo, y con calidades de pintura, y en su valor típico, social o de panorámica belleza, sobre la base y los fundamentales principios, posee autenticidad de obra pictórica. Nosotros hallamos algunas obras en tal colorido, frías.

El indio es el nuevo personaje que hoy pinta Berdiá. El pintor lo encara desde una faz alejada del problema agitado, para plasmarlo con valores pictóricos, mirándole vivir en su estático silencio. Era lo que cabía a un pintor que, como Berdiá, deseaba decir su verdad. Su verdad sincera, sin rebuscados y ficticios ademanes, que él no conocía, y mal podía interpretar en sus cuadros, si no estaba como dijimos anteriormente, poseído en la sangre misma de sus originarias rebeldías. Y así los coloca en las callejuelas, en compañía de sus boricos, con sus niños y sus atados, en la ternura maternal y como fondo, siempre el rudo paisaje, las empinadas colinas y los caminos... en que culmina el de Tonanzintla, sencilla y firme composición. Después, "Paisaje de Jacal", "Chamacos de Maguey", y los paisajes del Cuzco, completan las obras que a nuestro entender, compendian las mejores aptitudes del pintor. Una carpeta conteniendo diez litografías. Los mismos motivos, muchos de los cuales se hallan también pintados en sus cuadros al óleo. Estas litografías, trabajadas limpiamente y con disciplina y estudio de los planos, abarcan los espacios con graneado lápiz, que en muchos casos dicen más certeramente lo que se ha propuesto interpretar el artista. Los "Motivos de América" que así se titula la exposición, constituyen pues, la nueva savia que ha dado a Berdiá el ímpetu necesario para abarcar una gama de colores desconocida en él, y que al tratar tales temas, nativos de América, ha puesto ante nuestros ojos la vida de seres que, como ídolos de piedra horadada por el rocío de una entrañable humanidad, representan la heredad de siglos...

E. V.



Niña de Tonanzintla

BELLA UNION EN 1830, CELEBRABA LAS ELECCIONES DEL PRIMER PRESIDENTE

LA llamada colonia agrícola y militar de Bella Unión, fundada en 1829, con elementos étnicos procedentes de los Siete Pueblos de las Misiones Orientales, que de acuerdo con una convención ajustada con el Mariscal de Campo del Brasil Sebastián Barreto Pereira Pintos, debía situarse sobre la margen izquierda del río Cuareim, se planteó bajo los más promisorios auspicios que parecieron confirmarse en pleno en los primeros tiempos.

Ubicada casi en el rincón donde el Cuareim desagua en el Uruguay, pero sobre la costa de nuestro gran río, su posición pudo creerse buenísima.

Asombrosos debieron ser los progresos de la nueva colonia de raíz indígena si prestamos fe a la palabra de los viajeros.

Arsenio Isabelle, un francés que pasó por aquellas latitudes a fines de 1831, aguas arriba, en la goleta "L'Honfleur", consigna que antes de ser abandonada y destruída, tenía Bella Unión más de doscientos ranchos y "era más poblada y más comercial que el Salto, con sus oficinas de Aduana, comandante de Puerto y jefe militar".

Tal vez Isabello consiguió en sus apuntes una nota algo exagerada, pero de cualquier modo, el adelanto de la nueva colonia agrícola y militar fué innegable al par que desusado.

En un período cortísimo, Bella Unión alcanzó días de oro, cuando a fines de 1830 se iniciaba el primer gobierno constitucional, bajo la presidencia de su fundador.

Como todo se esperaba de éste, aquella elección permitía descontar esperanzas por certezas.

El coronel Bernabé Magariños, jefe militar por entonces de la localidad encargóse de confirmar esa confianza dirigiendo a los habitantes una proclama en la cual llevaba al conocimiento de todos la designación que concluía de efectuarse por la Asamblea.

"Nuestro comandante general interino se goza en la satisfacción de anunciaros que el General Rivera ha sido electo el 24 de octubre, Presidente de la República Oriental del Uruguay.

"Nuestro destino —prosigue diciendo— ya no es precario, bien pronto sentiréis los efectos de su administración bienhechora".

"Olvidad para siempre lo pasado y consagraos únicamente a cooperar a la gran obra que ha comenzado.

"Vuestro regenerador, vuestro protector, vuestro antiguo amigo y compañero de armas, el libertador de Misiones, es hoy elevado a la primera magistratura del país por la unánime voluntad de los pueblos!"

Un nutrido programa de festejos oficiales combinóse para celebrar el venturoso acontecimiento.

Vale la pena relatar, con cierto detalle, aquellos festejos sencillos, ingenuos y un poco abigarrados, si se quiere, pero llenos de calor y de carácter, que evocan por muchísimos matices las celebraciones realizadas en los antiguos pueblos misioneros del Paraná y del Uruguay, y que más tarde transplantados a nuestro medio, evocan también recuerdos de nuestras viejas costumbres de campaña.

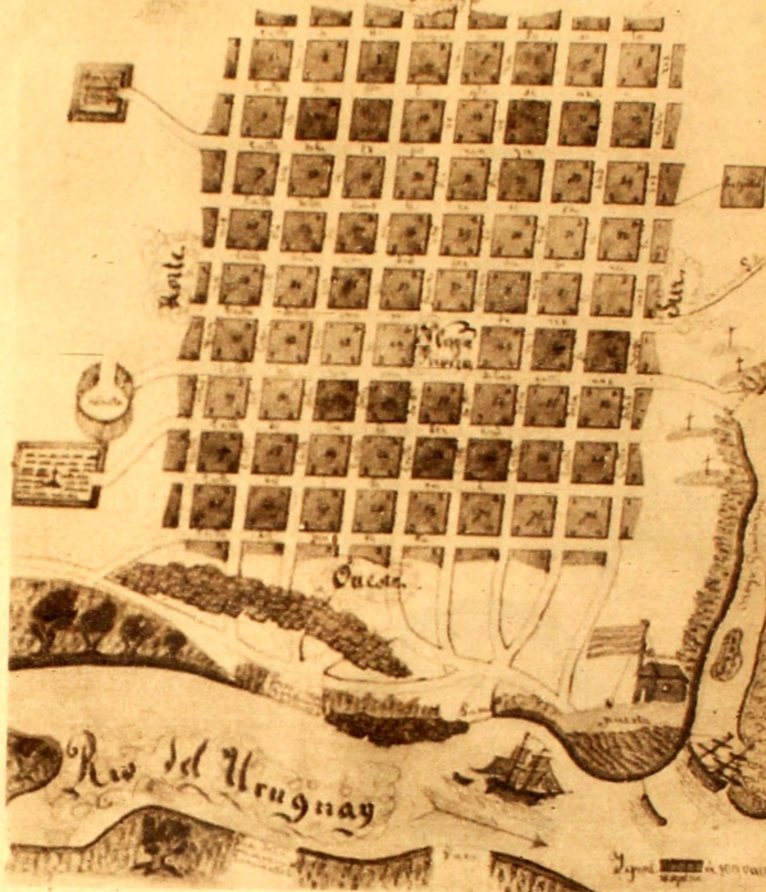
Los habitantes de Bella Unión, tan probados por el destino, tan tristemente acuchillados por una fatalidad ensañada, no conocieron, probablemente, y sin probablemente, más diversiones ni más fiestas después de aquellas fiestas de noviembre de 1830.

Duraron los festejos públicos desde el miércoles 3 de noviembre hasta el domingo siguiente inclusive, en que concluyeron a la hora de ponerse el sol.

El sol, antes como ahora, solía reglar el primero y el último número de los programas.

Así el sol del 3 de noviembre fué saludado con una salva de cañón y el repique general de las campanas, sonoras y bien timbradas campanas misioneras de los que los expedicionarios trajeron regular número.

Campanas misioneras, pequeñas por lo general, trazadas, moldeadas y fundidas todas ellas bajo la dirección de expertos artífices de la compañía, y bautizadas luego al uso canónico, con aspersiones reiteradas de agua bendita y repartamiento de óleo a los catecúmenos.



Plano de la primitiva "Bella Unión", pueblo de indios fundado por el General Rivera en 1828. (Acuarela del Museo Histórico Nacional).



General Bernabé Magariños, Comandante de Bella Unión en la época a que se refiere esta crónica. (Colección del autor).

Yo conocí dos de ellas en el Salto, cuando junto con mis compañeros de colegio, a escondidas y sabiendo que no hacíamos cosa buena, trepábamos a las torres de la antigua iglesia del Carmen, única entonces en la ciudad.

Otras existirían aún entre las piedras de la restinga del Corralito, un poco más abajo del Salto, perdidas junto con el lanchón que las conducía, a estar a las referencias del canónigo Juan Pedro Gay, historiador de las Misiones.

Eran codiciadas tales campanas misioneras, pues al saber que en San Borja había varias de ellas sin destino, el cura párroco de Gualeguay, José Joaquín Palacios, admirador y amigo del General Rivera, le escribía el año 28 una carta diciéndole:

"Si Ud. me da un par de ellas para esta iglesia, mandaré buscarlas en una canoa, pues hacen mucha falta y no hay dónde sacarlas".

Volviendo al programa de fiestas que se venía comentando, añadiré que a las 8 de la mañana las tropas de la guarnición formaron en la plaza Rivera, donde alzábase la iglesia, en la cual se ofició una misa de gracia y Te-Deum, seguido de otra gran salva de cañón y mosquetería, mientras echábanse a vuelo las campanas.

Concluída que fué la ceremonia religiosa las corporaciones pasaron a la casa habitación del Comandante General Interino, acompañados de numeroso concurso de pueblo con las músicas y bandas de tambores y clarines.

Un refresco, al que se le hicieron los debidos honores, les estaba preparado allí por el Comandante Magariños.

Refresco, o aperitivo, diríamos hoy, estimo que no pasaría de un leve piscolabis ya que, a mediodía sentáronse alrededor de las mesas de almuerzo.

Eran estas tres categorías. Una las más modestas para la gente de pueblo y tropa, y sus respectivas familias: en la cual servían abundante asado con cuero, arroz cocido y fariña. Correspondiendo a cada una medio barril de caña. El menú de segunda categoría sirvióse en dos mesas paradas, a los señores corregidores, cabildantes y cuerpo de oficiales, a quienes se les dió, amén del asado, pan y vino a discreción.

En la comandancia general la cosa se perfiló de banquete, encontrándose reunidos allí las autoridades militares, la plana de jefes, los comandantes de la Guardia Imperial de Paz —Paso y la Correntina, occidental del Uruguay — así como los individuos del comercio, entre los cuales los señores Fialho y Bautista del comercio salteño.

Formuláronse a los postres repetidos brindis en honor del Presidente de la República, de la 2ª Asamblea, de las Corporaciones, de los Consejos, de los coroneles Bernabé Rivera y Manuel Britos, etc.

Llegado el término del almuerzo, los indios, charrúas y guaycurúes, efectuaron sus ruidosas diversiones a caballo y, para finalizar corriéronse sortijas.

A esto caía ya el día y todo el mundo de pie y con la cabeza descubierta presenció la arriada del pabellón nacional, a repique de campanas y trueno de salvas.

De noche, a las nueve, hubo retreta en la plaza, quemáronse varios fuegos de artificio, entre los que figuraban dos ruedas.

De allí enderezaron al baile, donde la gente seguía divirtiéndose no sólo hasta brillar las luces del 4º día sino que continuó hasta las diez de la mañana.

Fueron con escasa variante del anterior los regocijos de este día.

El 5 hubo recibimiento popular de los alcaldes y jueces de los partidos de Guaviyú y Arapey.

Acompañó a sus respectivas autoridades el vecindario de aquellos dos distritos, los más cercanos a Bella Unión, portando consigo la imagen de la virgen del Pilar y su respectivo estandarte.

El 6, después de la misa, repartiéronse bebidas y refrescos a hombres y mujeres, chicos y grandes, y por la tarde los guaycurúes y charrúas repitieron sus simulacros y carreras, concluyéndose con la consabida corrida de sortijas.

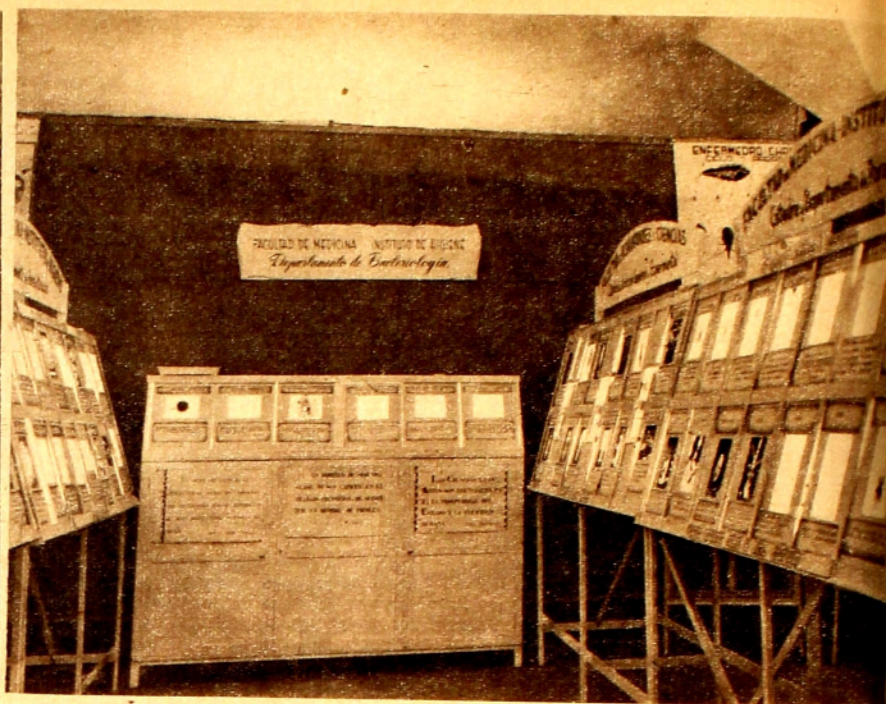
Por la noche iniciòse un baile popular que continuó —prueba de resistencia— todo el día siguiente hasta la puesta del sol.

Una atronadora descarga de artillería había puesto fin a los festejos, pero el baile continuó.

Bailaron de este modo, aquellas excelentes piernas, desde las 10 de la noche de un sábado hasta el anochecer de un domingo.

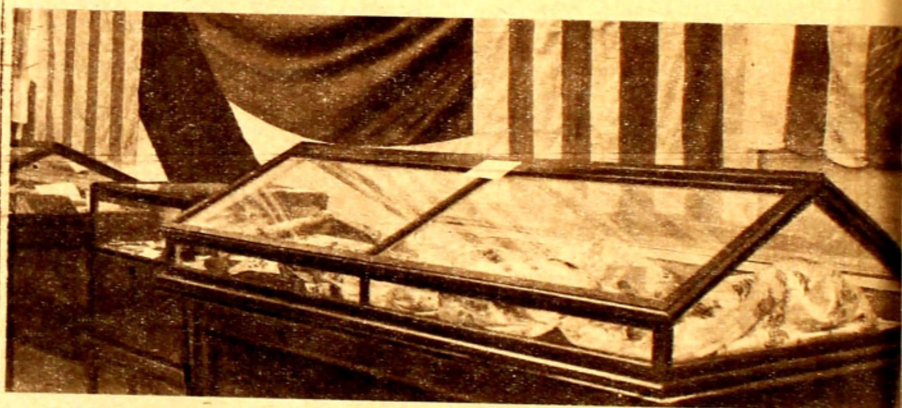
"Reinó sólo el entusiasmo, acota el cronista de 1830, no hubo el menor desorden y sólo resonaban vivas!".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA



La Facultad de Medicina y el Instituto de Higiene han contribuido con abundante material, a jerarquizar esta primera exposición que se hace en el Uruguay de ciencias biológicas.

EXPOSICION DE HOMENAJE A LARRAÑAGA



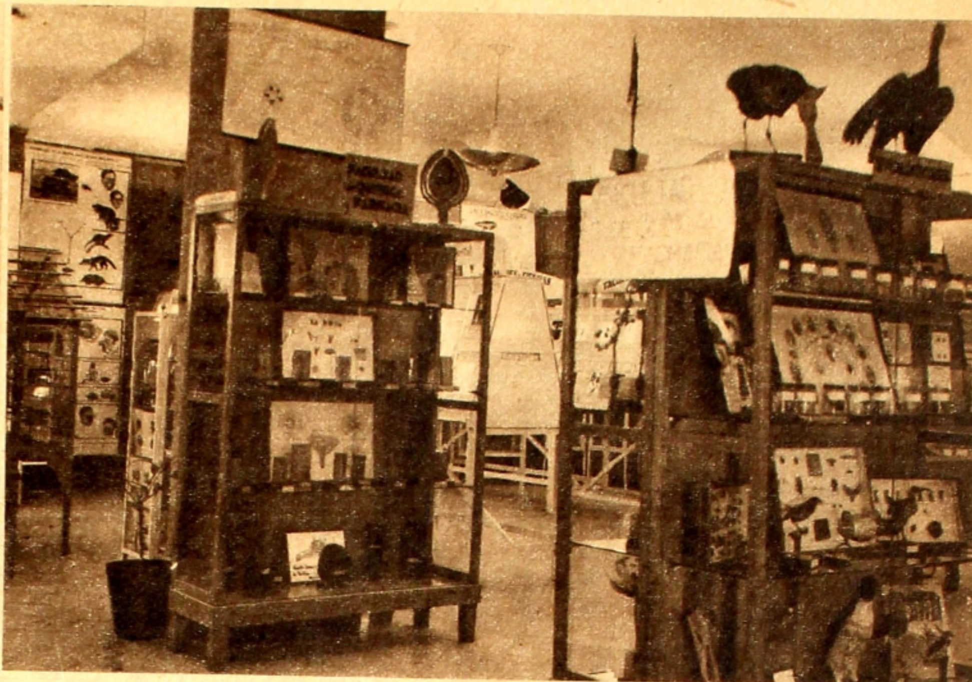
En una de las primeras vitrinas se encuentran expuestas vestiduras sacerdotales de Larrañaga, bordadas con seda producida por los gusanos que el sabio introdujo en el Uruguay. Fué ésta la primera aplicación práctica de esa importante industria.



El stand de la fauna nacional, perfectamente concebido, nos muestra parte de la zoología autóctona.



...ntrada a la Exposición Larrañaga nos muestra una efigie del sabio uruguayo, ...dor de estudios geológicos en el Uruguay y creador de tan importantes obras sociales como la Casa - Cuna y la Biblioteca Nacional.



Es profuso el material científico acumulado en la muestra, así como claras las aplicaciones que ofrecen los cartelones que lo acompañan.

LA Comisión Universitaria de homenaje a Don Dámaso Antonio Larrañaga ofrece, en el salón subterráneo municipal, una muestra científica de alto valor didáctico.

La exposición, rememorando a nuestro sabio, al par que ilustra de la erudición y el esfuerzo de Larrañaga, para elevarse a tal reconocida jerarquía — autodidácticamente — ofrece, en parangón, el progreso de nuestros científicos, ya colocados entre los primicerios del mundo.

Entidades oficiales y particulares han colaborado en esta magnífica exposición, en donde, a las vitrinas que dan conocimiento de la obra social desarollada por Larrañaga, se suceden los anaqueles cubiertos de viejos libros y documentales captando parte de su titánica labor científica, para seguir luego los stands que dicen elocuentemente la transformación sufrida por materias que, en el tiempo de Larañaga, eran de observación y que el progreso de los conocimientos humanos ha trocado en materias de investigación; abarcando el muestrario, con material absolutamente autóctono, todas las ramas de la Biología.



La paleontología, arqueología y etnografía están representadas por dos importantes stands del Centro de Estudios Superiores, que contienen innumerables piezas, algunas de ellas únicas en el mundo.

*

No es posible recorrer esta exposición con la despreocupación conque se miran otras que sólo hablan a nuestro sentido visual. Aquí la avidez de conocimientos por cosas que la generalidad desconoce, se manifiesta ostensiblemente, y el menos psicólogo observa el interés de los concurrentes — siempre numerosos — por descubrir mundos insospechados a través del microscopio; los ve ensimismarse, quizá por primera vez, ante los arcanos del mundo prehistórico que se presenta a sus ojos en los estantes destinados a la paleontología, arqueología y etnografía; o los encuentra reconociendo parte de la fauna de nuestro país, ofrecida en un largo stand donde sus constructores procuraron quitar rigidez y dar ambiente a la colección de animales enbalsamados allí expuestos...

Todo allí interesa y es posible ser captado plenamente, pues se ofrece de manera simplista, lo que hace más fácil el balance que el concurrente va realizando mentalmente al abandonar el salón, reconociendo que las perseverantes observaciones y geniales ideas de Larrañaga encontraron identificación en sus compatriotas, conformando una democracia donde el progreso social y científico está de acuerdo con el progreso político que nos honramos en poseer en el Uruguay.







Este es, a la izquierda, el palacio de la familia Leopardi donde nació y vivió el gran poeta. A la derecha, el Montemorello donde se conserva todavía en la torre la lápida: "Famiglia dei Conti Leopardi"

Retrato de Paulina Leopa

LA HERMANA DE LEOPARDI

CUANDO se entra a la primera sala del Palacio Leopardi, entre todos los retratos que penden de la pared el que más nos interesa es el de Paulina. No es hermosa; no sonríe; como pintura, el retrato no vale gran cosa. Pasamos ligeros ante el retrato de Monaldo, el padre del poeta, y no solamente ligeros sino hostiles por ante el retrato de la madre de Giácomo; el del hermano Carlos nos atre; pero cuando leemos el nombre colocado bajo aquel busto rígido del que se destaca una cabeza de mujer, pálida y flaca, ya no proseguimos, nos detenemos.

Su fisonomía tiene también, lejanas, las características de la familia: una mirada todavía vivaz, pero no contemplativa ni amorosa, sino quizá hasta dura, como si el pintor hubiera estado pronunciando, mientras la retrataba, palabras irreverentes, y la retratada pensara como retorcerle, en un momento u otro, aquellas palabras desagradables. O, como si mientras posara, insistiese al oído el ruido molesto e insistente venido de cualquier saloncillo, o de la cocina, o del corral; algo así como el ruido enervante de unos postigos mal cerrados, o una silla arbitrariamente arrastrada, o la puerta de un armario que crujiera. Porque los señores Leopardi aman el orden y quieren que se respeten las jerarquías, y es ésta una casa en la que ¡guay del que se equivoca, y del que no obedece! No bromea la señora condesa madre; y aún ahora que es apenas más de medio metro de tela en la pared, ved si no parece que todo le obedeciera, y cosa alguna se mueva o quede quieta sin que ella lo quiera.

Solamente Paulina vive, en la pintura, libre, independiente y lejana. Si por un milagro pudieran recobrarse y moverse, todos, empezando por Monaldo, esperarían antes una mirada de aprobación de la condesa madre y esposa; tal vez solamente Paulina, aunque fuera con disimulo, no esperara a obtener el permiso.

Ya otras veces ha estado, no digamos enojada, pero si fastidiada. Porque esta casa es su casa, ciertamente, pero ella ha soñado otra distinta, con un esposo, con hijos, una casa solamente suya; y la ha soñado vanamente. Y tal vez ni siquiera la soñó para ser esposa y madre, sino para saber si en otra casa existiría algún sillón fuera de su sitio, y podía seguir estando abierta una ventana después del "avemaría", un jardín donde la podadera no mantuviese siempre a las plantas y flores disciplinadas. Su casa, la casa de Leopardi, era también su casa; pero todas esas vitrinas en orden, esas paredes limpias, esos benditos sirvientes siempre de balandran, que parecen no caminar sobre un pavimento sino sobre nubes. ¡Oh, un poco de suciedad sobre los muebles, cualquier grito, dos perros persiguiéndose por la sala y tirando al suelo cualquier silla y también, tal vez, la mesa de papá con su tabaquera y el tintero y el cortapapeles! Enfadada no está, pero vedlo el fastidio de Paulina: la han colocado aquí, en fila, como en parada, y todos los visitantes la contemplan antes, y después de haber mirado a papá, a mamá, al her-



Esta es la torre que inspiró la bellísima lírica de Leopardi: "Il passero solitario"



Retrato de Adelaida

poeta.

n mientras la miran: "Tampo-
a Paulina era hermosa; y tam-
no los otros, es grave, seca, so-
ciertamente; grave, casi nun-
que cualquier otra cosa, sober-
niera áspera y seca.
, nacida en aquella casa, tam-
conocer ella sus años de me-
noches negras y dolorosas; y
crudos, de los que parecía que
te podía arrancarla y salvarla.
mamá se iba de viaje, o visi-
uier amiga y la casa no resona-
asos, discretos y afelpados, Car-
como siempre prudente, y Giá-
metido entre sus libracos; pero



La sala de la Casa Leopardi donde están los retratos de todos los miembros de la familia Leopardi, y los primeros manuscritos del gran poeta.

ella. Paulina, hace el barullo de diez, y parece que las paredes se resintiesen, y los cristales de las ventanas se sacudieran todos, y hasta la puerta, golpeada continuamente, parece que repitiera: si estuviera ella sola aquí, todo andaría patas arriba. Pero la verdad es que nunca estuvo patas arriba nada en la casa de Leopardi, primero porque la condesa madre no salía todos los días de viaje, ni a visitar amigas; después, porque Pulina, a la que nunca se acercó un hombre para pedirla, se ausentaba frecuentemente; y sin ella, la casa se apaga y se cierra, las paredes se enfrían, los vidrios de las ventanas no tintinean más, y ninguna mano es buena para dar portazos.

...Y cuando, tiempo y luto abundante, acaecido y pasado, reaparece un día en Ricanarti, su paso, y hasta su voz, han cambiado. Se había vuelto la casa más grande, parecía, pero sólo para quien la mirara desde afuera; que adentro, bastan dos o tres cuartos para Paulina; los corredores le parecían demasiado largos y oscuros; el jardín, sin luz y sin aire. Dos o tres cuartos solamente la sienten vivir y moverse; y en algún momento, ni siquiera esos. ¡Si la casa parece totalmente deshabitada! Ni ella se sentía de este silencio y de esta soledad, mirando la calle que tal vez resuena, un poco lejos y alejados, de los rumores de la ciudad. Cuando era niña, podía salir alegremente con papá y con mamá, dejando el palacio para caminar y correr por la calle y por la plaza. Y ver gente, y oirla reir, y retener la nota aislada de un cantar, o el brillo rápido de una mirada fugaz. Pero ahora, no pueda. Si sale, prefiere la calle aquella de la colina Tabor, o aquella otra que desciende y lleva al valle; pero no puede andar mucho sin que necesite detenerse y descansar. Las montañas lejanas se borran a la fatiga de la oscuridad, pero el cielo es amplio sobre ella. Pero todo lo ve tétrico, y de ningún lado acierta a descubrir un signo cualquiera de alegría. ¡Aquel querido e inolvidable Giácomo! Todo lo ha transformado su muerte, y le ha hecho perder a las cosas de la naturaleza su luz natural y sus propias voces; sobre esta tierra, luminosa de por sí, viva y sana, ha hecho caer un velo negro y cruel que fuerza humana podrá nunca levantar. Está triste Paulina, y en vano la primavera vuelve para ella, cada año; en vano golpean a la puerta, acalorados del largo camino, los campesinos de su casa que le llevan canastos de dulces primicias de huertos y frutales. Todo es árido y amargo para Paulina, que tan alegre fué un día, dulce y suave cuanto pueda serlo una muchacha en su edad mañanera.

Un día fué vista atenta a algo, la entristecida Paulina. Era un mayo, y los árboles de monte Tabor se despertaban, olía la tierra como a pan recién horneado, y había en el aire ese no se sabe que parece también estar impregnado de un agradabilísimo olor. Se oía ruido, allí junt oa la calle que trepa por las colinas, cerca de Recanati, y la polvareda formaba nubes sobre la arboleda. Era una linda mañana. Acudió al banco del jardín, junto a aquel muro del que en los días de otoño salían los carros con la uva y el mosto, y esperó.

Una nutrida tropa armada subía la cuesta y después bajaba la pendiente. Hombres. Soldados. Bajo las largas cabelleras, no aparecían ojos mortecinos y tristes, sino miradas luminosas y sonrisas jóvenes. Paulina miraba, y veía que, conforme la columna se le acercaba, su curiosidad y su emoción aumentaban. Pensó en las bandadas de tórtolas que, en la estación propicia, volaban sobre la colina, festivamente amotinadas, y le vino a la mente el amor. Pero en seguida oye las voces, y escucha que cantan:

"Sangue, vendetta avrete..."

Y después:

"Dall'Api fino al mare..."

Y entonces no pensó más en las tórtolas ni en el amor, pensó de verdad en su Giácomo. Soldados garibaldinos que iban a la guerra, y se habían armado para hacer grande y unida a Italia. "Las armas, aquí las armas". Advierte que su voz recita un verso de Giácomo, y un sollozo le sacude el pecho, mientras se le cierran los ojos. Pero debió reponerse en seguida, pues la primera fila de aquellos jóvenes estaban ya cerca, y la miraban. Después oyó un grito, muchos gritos: "¡La hermana Paulina! ¡Viva la hermana Paulina!" Confundida, se siente pequeña, el corazón le golpea fuertemente el pecho. Pero no tuvo fuerzas ni para sonreir, ni para agradecer. Absorbió aquel grito y lo metió dentro de sí. Y por un rato largo no pudo seprarse del banco, ni pudo moverse. "La hermana Paulina! ¡Viva la hermana Paulina!" Y hasta que la última fila no desapareció, aquellos sombreros agitaban cerca de ella las voces con que la saludaban.

...Muchos años después, en sus "Recuerdos del Batallón Universitario Romano", el poeta Filippo Zamboni, caro a Carducci y a Garibaldi, narraba así aquel encuentro y aquel saludo a Paulina:

"¡Cuán poco se necesita para exaltarse! En gracia a Giácomo Leopardi, yo creo que se enamoró de la hermana Paulina todo el batallón universitario, junto con las legiones romanas, cuando los cruzados, pasando por Recanati, la vimos sentada en un banco, dentro de su casa. "¡Viva la hermana Paulina!", gritábamos todos desfilando. Pero ella parecía asustada y no sonreía..."

Mario PUCCINI.

Senigallia, julio 1948.

(Especial para EL DIA. Traducido por E. A.)



Iglesia de Montemorello, donde el gran poeta Leopardi y su hermana Paulina iban diariamente a orar.

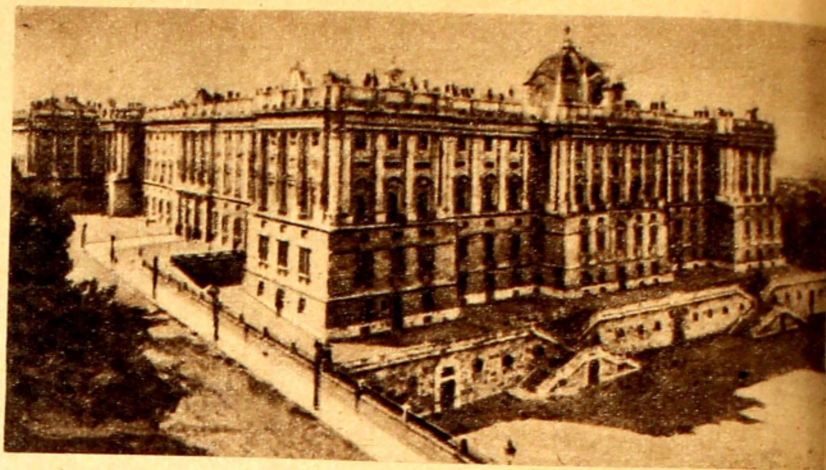
dre del poeta.

MADRID

HE aquí un milagro de pueblo. Lo que menos espera quien por primera vez viaja hacia el corazón de España es encontrarse con una urbe de más de un millón de habitantes. El paisaje que circunda a esta capital es de páramo reseco. Todo lo contrario de las grandes capitales. Por cualquier rumbo que nos dirijamos a Londres, París, Nueva York, Barcelona, las construcciones aledañas anuncian la proximidad de una gran urbe. Aquí, salvado el oasis de Aranjuez, las proximidades madrileñas anuncian la continuidad de una dehesa o la proximidad de algún poblacho de grises alcores con visión de pastoreo. Y de pronto, irritados nuestros ojos por un sol estepario, aparece como una ilusión la villa cumbre de nuestra ciudadanía.

Con unos cuatrocientos kilómetros hemos salvado cuatro siglos de historia. Parte de la ruta de Don Quijote y Sancho ha quedado grabada en nuestra sensibilidad y desde los días de la aventura sin par hasta nuestro despreciable tiempo, la obra del hombre sobre esta tierra no muestra diferencias con la realidad que transparenta el paisaje cervantino. Yuntas de mulas arando un solo surco sin fin durante toda una jornada, signo de latifundio durante la monarquía, durante la república, durante la tiranía. Ahora, como hace cuatrocientos años, no se puede decir que los duques de Alba, o del Infantado, o de Veragua, etc., sean de tal o cual provincia española, sino que ésta o aquella provincia son de los Alba, los Infantado, los Veragua, etc. Hoy como hace 400 años, este paisaje circunda una paradojal tragedia de tierra sin hombres y hombres sin tierra. Hoy, como hace cuatrocientos años, Castilla es un panorama de pueblos en escombros. Y en el centro de esta meseta, ruta de desolaciones, se yergue el milagro de una ciudad que siendo urbe, es pueblo, que siendo corte es villa, que siendo capital de Estado es la más llana en el trato democrático, pero la más altiva cuando se trata de reparar una ofensa.

¿Será cierto que Madrid procede del Magerit de la crónicas leonesas de Ramiro II? ¿Es heredera de la Mantua Carpentanorum, atribuída a los griegos, que ampliada por los romanos le dieron el nombre de Majoritum, que los árabes convirtieron en Magerit, llegando, por deformación fonética, a nuestro Madrid? ¡Marjoritum! Puede que sea así. Tan grande se la considera que se dice de ella que "¡es mucho Madrid!" Sí; este Madrid de aliento popular, de la corazonada, afectuoso y confianzudo, es mucho Madrid. Tiene en su haber dos gestas que lo han hecho pulso de España en las horas cruciales de nuestra historia. Fué la primera el 2 de mayo de 1808. En vergonzosa huída la familia real, claudicante y servil ante el intruso la nobleza latifundista, castrense y clerical, sometida Europa al Gran Corso, el pueblo madrileño le dió la corazonada de rebelarse y su gesto hizo cambiar los derroteros históricos del Viejo Mundo. El pueblo de Madrid, con la sangre de su arrebato y fantasía, hizo patente lo que parecía imposible: poner en jaque a los que se creían invencibles. Goya, pintor de caricaturas reales, hizo llama de su pincel y sigue mostrándonos quienes fueron los que murieron en Madrid para salvar la diginidad de España. Hay que mirar el rostro y el atuendo de quienes en el claroscuro goyesco aspean brazos y vociferan muerte para saber en qué clase social estaba la diginidad de España.



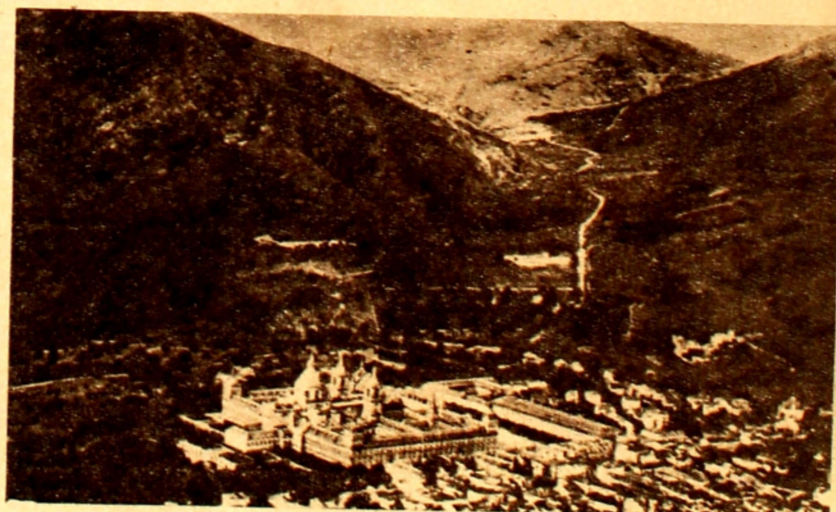
Sobre los restos del primitivo Alcázar se levanta la fábrica del Palacio Real, de estilo neoclásico con suntuosidad borbónica. Las mismas piedras se han saturado de intriga cortesana. Cuando la República, dijo Largo Caballero que el rey había desaparecido de palacio, pero que allí continuaba su espíritu gobernando a los españoles.

Transcurrido más de un siglo, Madrid, el madrileño descendiente y heredero de la misma jerarquía social y moral de los del 2 de mayo, se hizo conciencia española: más aún: conciencia universal, y se apegó a su tierra, y a su "arroyo aprendiz de río", y a las encinas de sus dehesas, y al empedrado de sus calles, formando trinchera con su cuerpo desvalido, para que la bestia fascista no hozara el corazón de España. Y en las dos vertientes de nuestra historia, como si el tiempo no hubiera transcurrido. A un lado, la abyección fernandina: ¡Vivan las cadenas! ¡Viva la muerte y muera la cultura! Al otro, los cuerpos agitándose en convulsión, garabato de piernas, manos y boca maldiciente bajo el signo desesperante de la impotencia, y el deseo de vencer a la muerte misma luchando con ella a dentelladas. ¡Lástima de pueblo!

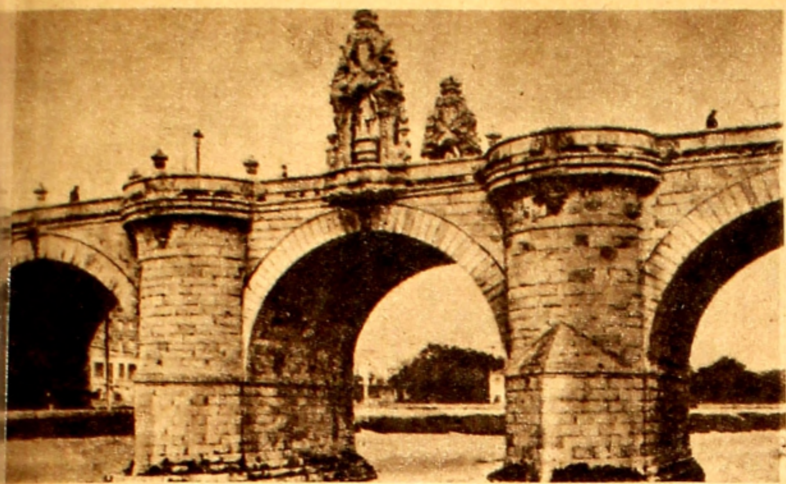
Madrid, con sus paseos, plazas y avenidas, con sus casi rascacielos, podrá ser más o menos moderna, más o menos suntuosa, pero Madrid es inigualable en la intimidad de su gesto majo y varonil. La chulapería que fomentaba y, ¡ay!, sigue fomentando el señoritísimo parasitario, evolucionó hacia un estilo sobrio, consciente del propio valer, señorial sin soberbia, humilde sin humillación. Y sobre todo, la viveza, el ingenio, y lo que es raro en el espíritu español: el matiz. Y su parla pausada y reticente, de ironía espontánea. El pueblo madrileño se había convertido en una de las colectividades humanas más cultas sin perder su intimidad comunicativa. Irradiaba de él una cultura no libresca, y no porque fuera antilibresca sino porque daba a la letra emoción y hombría.

Cuán amarga es la soledad del hombre que arrastra su infortunio en ciudades como París, Londres, Nueva York, Buenos Aires... No me vengan a mí con el cuento de que es así como se modelan los temperamentos fuertes. De ello podemos hablar con verdadero conocimiento de causa quienes hemos navegado por el mundo sin más remos que nuestra voluntad. El mundo sabe de los que alcanzaron nombre en el torbellino de las vanidades, pero no sabe del caudal de energía creadora que anula y devora el Leviatán urbano. Estas ciudades por las que el hombre transita sin hallar resonancias humanas, son las grandes deformadoras de nuestra personalidad. Pero acaso sea Madrid la única urbe donde el hombre, concretamente el paria, no note indiferencia en los hombres, calidad urbana que parece comunicarse a las cosas. Aquí, como en todas las ciudades, quien no tiene no come, pero aquí como en parte alguna se respira la convicción de que a cualquier transeunte que nos dirijamos encontraremos un alma resonando a nuestro sentimiento. Lo más regular será que no nos ayude a resolver nuestra inmediata necesidad pero nos ha resuelto la gran necesidad de continuar estimándonos a nosotros mismos, porque aun no hemos caído tan bajo como para merecer el desprecio de nuestros semejantes. A un madrileño nunca se le ocurre atender a un necesitado indicándole algún establecimiento oficial. O se disculpa lastimero por no poder atenderle o le ayuda. El sabe que de hombre a hombre sólo vale el hombre. Puede que la acción del Estado sea más eficaz, pero sería integralmente eficaz si el necesitado hallase a la vez cordialidad humana. Si, como decía Angel Ganivet en "Granada la Bella", la belleza de una ciudad es la resultante de la belleza moral de sus pobladores, Madrid es indudablemente una de las más bellas del mundo, donde el hombre, sin perder su hombría, se ha superado en ciudadanía, siendo para él norte la sentencia horaciana: "Hombre soy y nada de lo humano me es indiferente", y no de lo humano en abstracto sino del hombre en carne y hueso.

Por su altitud se dijo de Madrid: "Después del trono del Altísimo el trono del



San Lorenzo, San Quintín, El Escorial. La invocación de un santo, y la batalla que se gana por su parcialidad a uno de los bandos, y en conmemoración de tal acontecimiento, Felipe II ordenó a Juan de Herrera — "nuestro criado" — levantar este prodigio arquitectónico, palacio, templo, cuartel y ergástula. Grandeza que reposa sobre la escoria de nuestra historia.



'uente de Toledo. Hasta aquí llegaron los descendientes de Tarik Ben-Zeyad, en su uria fanática persiguiendo a los españoles. Aquí mordieron el polvo de su derrota y uvieron que retroceder y esperar durante tres años. Esto no tuvo lugar en el siglo 'III de nuestra era, sino en el siglo XX, concretamente desde 1936, primer año de su triunfo, hasta 1939, año de su victoria.



Plaza Mayor y Casa de la Villa. A diferencia de la Puerta del Sol, todo bullicio, aquí predomina el espíritu hosco y conventual de los Austrias. La piedra no ha adquirido gracia y sonrisa. Ni la grandiosidad gótica dominadora del aire ni la sensualidad del Renacimiento. Aquí predomina la uniformidad de los cuarteles y sacristías, con el silencio de los toques de queda y el cansancio ocioso de la burocracia almacenada.

de España". Vanidad hija de la ig-ancia. Los reyes incas que se paseaban el lago Titicaca y los aztecas de Te-tlán, estaban mucho más cerca de la bólica altura divina, y fueron sepulta, como hundidos fueron los Austrias y rbones que a los primeros hundieron ro cierto es que el pueblo madrileño es nero, altivo por altitud moral más que rígena. Hemos mencionado las dos má-nas gestas de su historia. De la segunda mos testigos, la convivimos, pero siendo ande el hecho violento de rasgo espec-cular y heroico, no lo fué menos compro-r cómo reaccionaba el pueblo madrileño te el acontecer de cada día, durante ca- tres años de asedio. Una estupenda ele-ncia espiritual de donaire y sonrisa que maba de asombro a quienes se atrevían visitar la ciudad mártir del bombardeo ario y el hambre racionada. Un temple oral sin claudicaciones ante el enemigo ero sin concesiones al amigo. Hambre y uerte; bien. Pero que dejasen al madri-ño reirse de quienes le administraban el ambre y la muerte. Muchos milicianos de-aban el fusil en el fondo de la trinchera, altaban a campo descubierto y puestos en arras vociferaban cuatro chuscadas a los acciosos "para que se enteren", y allí la etralla les segaba la vida pero no la son-isa. Porque, como castizo, este pueblo lo s en grado superlativo, castizo de pura asta. En esto del casticismo es intransi-gente. De ahí su odio a los descastados. Quiere permanecer fiel a sí mismo, reno-vándose siempre de dentro a fuera, como se renuevan las criaturas sin mancha de traición. Castizo de una sola casta: la del hombre de bien, por consiguiente, leal. En el trato llano de esta gente no hay trampa. La trampa está en las acedemias y diccionarios, donde las palabras, de tanto manosearlas, han perdido color, olor y sabor, y a eso llaman pureza los decadentes "palabras puras que, como el agua pura, para nada sirven. Este pueblo de alegre compañerismo llama, según su refrán, "al pan, pan, y al vino, vino". Y un día se despertó con sobresalto por el zumbar de las balas de cañón, y preguntó qué era aquéllo, y por qué se armaba tanto estruendo y se causaba tanto estrago, y le contestaron que el del estruendo y estrago era él:

—¿Que yo...? ¡Pero si estaba durmiendo!

Y tuvo que despertar de veras, ahora, sí, para siempre.

¡Ah! Que no darían los alborotadores para que, lo pasado, pasado, y la gente, los castizos de pura casta, volvieran al apacible sueño de otros tiempos.

Madrid es una isla de espíritu rodeada de sol. Suele ser invadida de brumas y vientos, pero es una ciudad clara nimbada de sol. La aridez del paisaje exterior hace que el alma de la ciudad se recree en sí misma y se transparente en profundidad, pues el paisaje azul de su firmamento es más suave que el paisaje horizontal de su campiña. Sobre esta escollera moral de la urbe madrileña, el sol de Castilla se arremolina en oleadas luminosas, del mismo modo que el oleaje político de España confluía sobre ella en busca de un centro de gravedad y equilibrio estable. "Rompeolas de todas las Españas". Así la definió el poeta de nuestra emoción hispánica, Antonio Machado. El "Madrid castillo famoso — que al rey moro alivia el miedo", de Moratín, cambió su etiqueta de torneo cortesano por la insignia romancera, popular y épica que le hizo cabeza visible de la libertad en la lucha del hombre contra el fascismo.

Al visitante superficial de hoy, el panorama moral de Madrid podría parecerle motivo para una copla de Jorge Manrique, con pesimismo de cosas idas. ¿Qué fué del bien de ayer? Se ha desvanecido en sombra. ¿Pero en verdad se ha desvanecido? El mismo pesimismo de Jorge Manrique nos dice que todo es efímero:



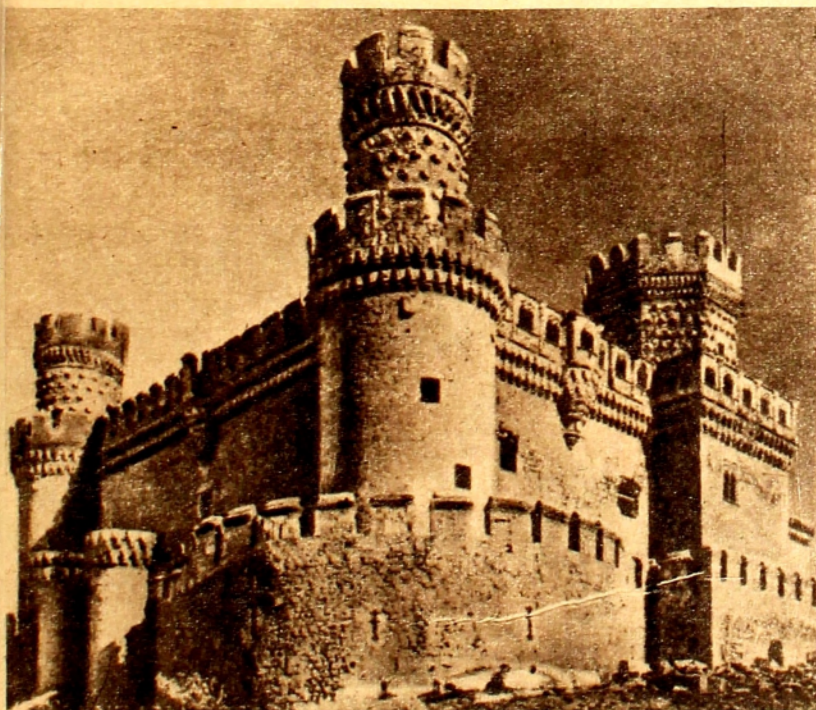
La Gran Vía, con el rascacielos de la Telefónica. Entre otras cosas, este edificio sirvió como punto de referencia para los bombardeos sobre Madrid de la artillería facciosa. Por esta arteria han desfilado las grandes manifestaciones populares en afirmación de voluntad política. Hoy también hay desfiles de rígida, forzada y racionada espontaneidad.

"Y pues vemos lo presente
cómo en un punto es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vió
porque todo ha de pasar
por tal manera".

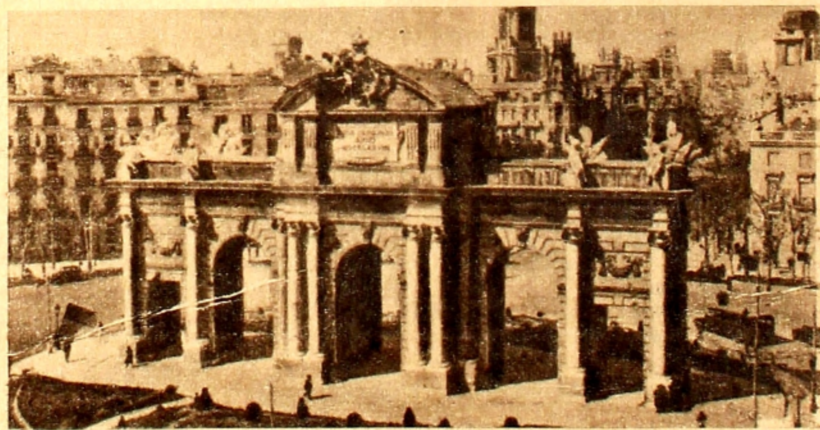
Todo dura "lo que el verde de las las eras". Sin embargo, trabajamos y vivimos como si fuera para siempre. Esta indiferencia de nuestra vida a su propia caducidad, es el mejor testimonio de nuestro aliento inmortal. Y los españoles no hemos renunciado al afán de vida perdurable. Por encima y por debajo de instituciones caducas, en la entraña misma de la contradicción que nos tiene secuestrados, hasta el grado de dar la sensación de un pueblo paralítico, España se agita en ondas concéntricas arremolinadas sobre "el rompeolas de todas las Españas". Madrid, pueblo vibrante, consciente de armonías políticas, vive el tono político de la hora, y aunque no ha encontrado la ocasión propicia para exteriorizar su mensaje, lo sigue elaborando en la meditación y el silencio, esperando. Pero esperar es un verbo que engendra contradicciones. Lo mismo puede convertirse en esperanza que en desesperación. ¿Perderá la esperanza y desesperará el pueblo madrileño? Creemos que no. Tiene para todas las desventuras un gesto de cortesanía y fino humor que le hacen inexpugnable. Aquí se amansan las ondas circundantes de nuestra patria, como sobre el roquedal anímico se quiebran las ondas de ira y odio de los necios, pues sabido es que la ira y el odio al necio matan.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA. Villafranqueza, julio 1948.



Castilla. Sobre la tierra yerma, castillos. Ya que no pueden crecer hierbas crecen piedras. El castellano las sembró, cultivó y prodigó en fortaleza para su defensa y al fin se convirtieron en cárcel de su espíritu. Este castillo de Manzanares muestra su proa almenada oteando tierra de moros o de cristianos, porque para el espíritu feudal, sarracenos eran todos los que no se inclinaban a la voluntad del señor. En el año 1000 como 948 años después.



Puerta de Alcalá y al fondo lo que los madrileños llaman Nuestra Señora de las Comunicaciones, Palacio de Correos. La Puerta de Alcalá fué construida durante el reinado de Carlos III. Es una puerta abierta al Levante Español, por donde llega a Madrid un aliento tibio de tierra soleada que hace llevadera la vida de los madrileños en los nueve meses de invierno. Los otros tres, ya se sabe son de infierno.



Representativo del Deportivo Maldonado y Gimnasio del Batllismo.

VOLLEYBALL INTERDEPARTAMENTAL

En la Casa del Partido Colorado Batllismo hay un hermoso local, debidamente transformado para gimnasio.

Cuenta con modernos vestuarios, sala de estar, salón de merienda, como a la vez una cancha de basketball, otra de volleyball, además de otros espacios que sirven para que allí se cumpla una labor de cultura física integral, con formal preferencia en la sección femenina, que cada día tiene un mayor número de adeptas.

Una organización esmerada, da al gimnasio del Batllismo una atracción que se traduce en el continuo ingreso de nuevas asociadas, al tiempo que diversas entidades femeninas que vienen estableciendo vínculos con los equipos de dicha entidad.

El 18 de mayo actuó en el gimnasio, cuyo frente y portada de acceso da a la calle San José entre Médanos y Vázquez, un representativo del Club Punta del Este.

La semana pasada, aprovechando un día espléndido para las actividades deportivas al aire libre, se realizó la retribución de aquella visita por parte de las representantes de la prestigiosa sección femenina del Batllismo, efectuándose en Maldonado, en el parque del Club deportivo del mismo nombre, una hermosa fiesta, que fué también de estímulo para el ciclista olímpico Luis A. de los Santos, a quien se hizo entrega de una medalla, cumpliéndose además de interesantes exhibiciones interdepartamentales de volleyball femenino, también prueba de ciclismo, en la que triunfó la señorita Ivonne de los Santos de Punta del Este y Coca Santos del Club Maldonado; 3ª Nelly Inda de Punta del Este; 4ª Els[a] Silva. Se cumplió el recorrido Punta del Este-Maldonado en 14 minutos.

En los actos realizados en el local social del Club Maldonado, hicieron uso de la palabra la señorita Pochola Nieves, quien dió la bienvenida a la delegación montevideana, la que fué presidida por la doctora Juana Amestoy de Mochó, quien agradeció tan cordial recepción, ofreciendo a la vez conceptos acerca de la gestión de educación física y solidaridad que procuran las representantes del gimnasio de la Casa del Partido Colorado Batllismo.

Luego hablaron el diputado nacional señor Juan C. Anfusso, la señorita Elisa Menéndez, que es directora de la Escuela Solar de Artigas de Asunción del Paraguay, cerrando el acto Luis A. de los Santos, procediendo entonces el Dr. Alfonso M. Mosera a distribuir los premios.

Muy agradables alternativas tuvieron los partidos de volleyball, tanto los de la sección femenina, como los masculinos.

Es de destacar el beneplácito que inspiró en la delegación del Gimnasio del Batllismo el cúmulo de atenciones de los dirigentes, socios y partidarios del Club Deportivo Maldonado, que tiene a su frente el dinamismo y la competencia de la señora Alfonsina A. de Bellini y del señor Ginés C. Medina.

La nueva jornada puso en evidencia que el gimnasio del Batllismo, a través de su núcleo femenino principalmente, está desarrollando un simpático intercambio social.



Conjunto del club de Punta del Este y sus antagonistas.



Jugadoras del Club Deportivo Punta del Este y Gimnasio del Batllismo



Núcleo de familias de Montevideo que fueron a Maldonado a presenciar la competencia interdepartamental

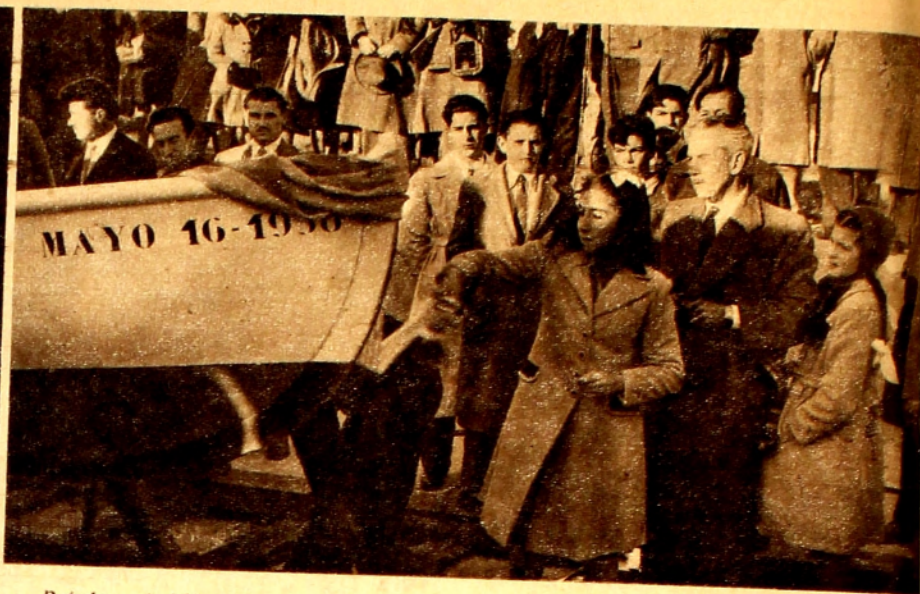


Presenciando las incidencias de la contienda en la hermosa cancha del Club Deportivo Maldonado.



Un' aspecto del parque deportivo del Club Maldonado, donde cuenta con canchas de basketball, volleyball, frontón de pelota vasca y rectángulo de bochas.





Botadura simbólica, en el plano inclinado del Yatch Club, de una falúa de regatas construida por los estudiantes de la Escuela de Industrias Navales. La apadrinó la señorita Ventura Nunes, hija del Director General de la Universidad del Trabajo.

INFORMACION LOCAL

Don **EDUARDO A. RAIZ**, figura destacada del Partido Colorado Batllismo, de cuya representación en la Junta Departamental de Montevideo hemos hecho referencia, habiendo cumplido con notable eficacia su función de Edil. Su desaparición, de la que acaba de cumplirse un mes, produjo hondo dolor en cuantos conocían sus singulares condiciones de carácter, y pureza de sentimientos.



El Ministro de Bolivia en el Uruguay, Sr. Waldo Belmonte Coll con el señor Presidente de la República y el Ministro de Relaciones Exteriores, en el acto de presentación de credenciales.





El Ministro de Venezuela, Dr. Miguel Zúñiga Cisneros rindió expresivo homenaje al General Artigas, al día siguiente de la presentación de sus credenciales.



Homenaje a la Sra. Matilde Ibáñez Talice de Batlle Berres, en el Ateneo, por el Centro de Estudiantes de la Escuela Femenina de la Universidad del Trabajo. Aparecen en la nota las alumnas cantando el Himno, y la esposa del primer magistrado agradeciendo la distinción.



Gladys Pastorino Ranchero y teniente Roberto Berruti Borsani, cuyo enlace se efectuó el 24 de junio pasado.





El Intendente Municipal de Montevideo, Sr. Germán Barbato, brindó en el Parque Hotel un agasajo de despedida a la delegación olímpica, asistiendo autoridades de gobierno y altos funcionarios municipales, dirigentes de entidades deportivas, etc.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL CORAGE DE NKIMA.















